

ZAMORA ILUSTRADA

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

DIRECTOR
DON URSICINO ALVAREZ MARTINEZ
DIRECCION: SACRAMENTO 2.

REDACTOR Y ADMINISTRADOR
DON ANDRÉS ALONSO
ADMINISTRACION: PLAZUELA DEL SALVADOR 38.

REDACTORES

Don Cesáreo F. Duro.
Don Casimiro Erro.
Don Manuel A. Narbon.

Don Mariano Perez.
Don Joaquin del Barco.
Don Adrian Navas Diego.

TOMO II.
PRECIO DE SUSCRICION:
3 reales al mes.

Zamora 31 de Mayo de 1882.

NÚMERO 5.
ANUNCIOS
A PRECIOS CONVENCIONALES

PAISAJES DE ZAMORA.



ENTRADA AL BOSQUE DE VALORIO.

SUMARIO.—GRABADO: Entrada al bosque de Valorio.—
 TEXTO.—Revista de Madrid, por D. Adrian Navas Diego.
 —El Labrador y el Gañan, (fábula) por D. Adolfo Fernandez Martinez.—La Honradez, por D. Faustino Gomez Carabias.—A Consuelo, (poesía) por D. Andrés Alonso.—
 La Hiniesta, por D. U. Alvarez Martinez.—Despues del baile, (poesía) por D. Joaquin del Barco.—En el Campo, por D. Mariano Perez.—Notas y noticias.—Tertulia.—
 Anuncios.

REVISTA DE MADRID.

El código fundamental del tiempo es el calendario. Los encargados de que se cumplan sus leyes con la más escrupulosa minuciosidad, son los relojes.

Dice el calendario: «Mayo, 31 dias», y Mayo esclavizado, no se atreve á sacar un dedo más allá de las doce de la noche de su día treinta y uno.

Consulta mi reloj, y le pido un favor; pero me encuentro con una orden terminante, breve, irrevocable, que me dice: «las diez.»

Yo necesito que hoy no sea lunes, y el almanaque se cruza de brazos, y hoy es lunes.

Suplico un minuto de veinticuatro horas para hacer con reposo esta revista, y todos los relojes me despiden con cruel indiferencia.

El almanaque es un código tremendo; el tiempo es un enemigo encarnizado de la libertad; los relojes son los más tiranos agentes de policía.

¡Abajo todos!

La caída de los almanaques y la destrucción de los relojes nos dejarían amplia libertad para cumplir nuestros compromisos.

* *

Ni un baile, ni un duelo, ni un estreno de Echegaray, ni siquiera la cogida de un torero, nada de eso que excita vivamente el interés del público tengo que contar á los lectores.

Quisiera yo saber en qué diablos piensan y qué hacen los habitantes de Madrid, para estarse tan pacíficamente. Y luego, haga V. una revista, y amenícela como Dios le dé á entender, aderezada con algunos chistes, sopena de que el benévolo lector se entregue al sueño y deje de ser una cosa y otra.

Además, la lluvia de los últimos dias no ha permitido que se inauguren las exposiciones de flores que podrían proporcionar material para un buen párrafo, y solo la de horticultura ha abierto al público las puertas de los Jardines del Buen Retiro, con magníficas instalaciones de plantas de salón y estufa del mejor gusto.

* *

Los antiguos griegos tenían sus juegos olímpicos, los romanos sus luchas circenses y sus lupercales, los hombres de la edad de hierro sus justas y torneos, Roma moderna y Venecia su carnaval, Londres sus grandes carreras de caballos ó sus fiestas hípicas (según la frase moderna), Madrid tiene su San Isidro, fiesta puramente madrileña, el bello ideal del pueblo.

Daría yo lo que no tengo, y sería dar mucho dinero y otras cosas más, por poder describiros con todo el colorido que el caso requiere, la, este año aguada, fiesta de San Isidro; pero no es dado á mi vista miope verlo todo como sería menester, y sin embargo he podido notar que estas fiestas campéstrs van perdiendo de año en año su primitivo carácter.

La de San Isidro, fiesta en que todo Madrid deja la mefítica atmósfera en que vive para pasar alegremente algunas horas al otro lado del Manzanares (como quien dice en Ultramar), ha estado este año muy des-

animada, efecto de las lluvias, que han empezado á caer en los dias siguientes al 15 de Mayo.

A pesar de esto, el día del Santo, que fué el mejor, estaba la pradera cubierta de un gentío inmenso; los caminos de coches y omnibus; los altos de tiendas y cajones, y todos aquellos contornos de vendedores ambulantes que pregonan á voz en grito su mercancía.

El pueblo de Madrid olvida fácilmente todos sus pesares y deja las penas á un lado para congratularse en la fiesta de su Santo Patron.

Todos procuran rivalizar en buen humor y en la alegría más expansiva, más franca, más cordial, más decidida. Todos comen y beben, todos bailan, todos gozan.

Allí no hay más que dos héroes, el estómago y las piernas; dos movimientos, el de las mandíbulas y el de los piés; una virrud, la diligencia; un vicio, la gula.

En el punto en que los carruages se detienen, empieza una cuesta bastante pronunciada, que conduce á lo alto de una montaña en que hay tambien algunos merenderos.

El que sube hasta la cima se cansa un poco, y está expuesto, si no guarda un perfecto equilibrio, á rodar como una pelota y á recibir una silba estrepitosa; pero todo se puede tolerar por el punto de vista que ofrece, y que es verdaderamente delicioso.

Allí se disfruta de un reposo funeral comparado con el vértigo y la animación de los paseos y la pradera.

En las grandes alturas hay más del cielo que de la tierra; las montañas son como los suspiros que se elevan desde la tierra al cielo.

Allí estamos junto á los cementerios.

¡Qué contraste! Al lado de la vida la muerte; delante de la ermita, el ruido y bullicio de la muchedumbre; detrás de ella el silencio y reposo de los sepulcros.

* *

La fama es como la electricidad.

Cada una de las voces que aclaman la grandeza de un acto ó de un individuo, es una chispa que uniéndose á las demás viene á producir una descarga voltaica de más ó menos consideración. Este chispazo, que en el orden físico destroza por donde pasa, en el orden psíquico viene á formar una reputación imperecedera.

¡Dichoso el sér sobre el cual se acumula dicho fluido!

¡Dichoso el distinguido cuadrúpedo de la raza canina, el inmortal Paco, el perro de la situación, objeto de los aplausos de la corte!

Él logra lo que Darwin no logró; él eleva su clase por encima de muchos bípedos, que á pesar de su mucho valer viven y mueren ignorados.

¡Paso á la civilización! ¡Gloria al progreso!

Descuiden ustedes; este perro será un punto culminante en mi revista próxima.

¡No impacientarse! Sabrán ustedes más detalles.

Entre tanto se les permite á ustedes hacer toda clase de comentarios.

¡El caso no es para menos!

* *

Es preciso, es indispensable hablar algo de los teatros, aunque no sea más que para decir que siguen sin novedad en su importante salud, continuando sus funciones en familia, libres de tumultos y apertones, y llenándose de aplausos, que es moneda corriente y anda muy abundante en los tiempos que corren.

La Zarzuela se dispone á concluir y quiere hacerlo con alguna cosa de provecho. A este fin continúa poniéndose en escena la lindísima de los Sres. Ramon

Carrion y Chapí *La Tempestad*, que así literaria como musicalmente es digna de la reputación de sus autores.

Las representaciones en el teatro de Apolo son tan brillantes como concurridas, especialmente desde que el reputado actor D. Manuel Catalina ha roto su clausura, y se presenta de nuevo ante la escogida y selecta sociedad que vuelve á admirar y aplaudir al artista distinguido y sin rival en la comedia española.

Como quien se resigna á tomar una purga, pude resignarme yo hace unos días á hacer una excursión por el teatrillo de Eslava. Con este objeto puse la vista en el cartel y ví anunciado *A la Plaza*, con su becerro vivo y todo lo demás.

Sin duda el empresario dirá, y con razón, que no está el tiempo para andarse en literaturas, y que así como unos gausos salvaron á Roma, bien puede un becerro hacer el mismo milagro con su empresa, que bien lo necesita.

El conde Patricio, el célebre prestidigitador, continúa atrayendo gente al liceo de Capellanes, que se vé concurrido y agradable, modesto y económico.

Hace pocas noches ví arrojar, para una actriz de este teatro, un ramillete que pesaba de seguro más que ella. Si siguen cometiendo estos abusos, será preciso hacer una ley de pesas y medidas para los ramilletes.

Dicen que los gatos tienen siete vidas. Yo conozco actrices que tienen muchas más. Lo ménos he visto á la Mazini morir esta temporada quince veces en el teatro de la Comedia; y sin embargo, aún se presentó anoche á recibir una ruidosa ovación, después de morir otra vez más en *La Dama de las Camelias*.

¡Esto es engañar miserablemente al público!

Estamos en la época de los grandes saltos.

Mientras que en Price la Vaidis, nueva Saffo, dá el salto de Leucade desde lo alto del Circo, todos los habitantes de Madrid andamos á salto de mata para adquirir dos pesetas.

En presencia de miles de espectadores que entusiasmados la aplaudían, sube la intrépida gimnasta á lo último del Circo, ó sea á la escarpada roca, para lanzarse sobre la red.

Un *dilettanti* forastero que lloraba á lágrima viva al escuchar el mágico grito de la Vaidis, en el momento de caer al abismo, decía con la mayor candidez: «Si la buena señora no se rompiera los huesos, sería cosa de hacerla repetir dos ó tres veces este magnífico y sublime salto.

El empresario del Circo salta de gusto.

El salto del pan, que se ha subido á las nubes, ha dado mucho que pensar á las personas que no tenían una idea exacta de las mañas de los panaderos.

A estos se le saltan las costuras de puro gordos.

Pero estos saltos han hecho que á los pobres se le salten las lágrimas.

En este momento se me saltan á mí los puntos de la pluma.

ADRIÁN NAVAS DIEGO.

EL LABRADOR Y EL GAÑAN.

(FÁBULA.)

Un labrador inculto
creía ser un sábio;
y así sin ton y á bulto
moviase su labio,
y en lengua macarrónica
solía relatar

algun tosco retazo
de su escasa lectura;
cual ciego que porrazo
sacude á la ventura,
sin comprender ¡estólido!
á donde va á parar.

Así decir solía,
á pelo y á deshora,
con mucha valentía/
y voz atronadora:
—«Es ignorante y crédula
la pobre humanidad.

Aquí teneis mi norma:
entre el bruto y el hombre
todo es cuestión de forma:
el alma... solo un nombre.
Pues que! ¿tenemos ánima?...
¡Mayor barbaridad!—»

Siguió firme en su tema,
y seguirá al presente;
que es hombre de gran flema,
de aplomo y consecuente.
El caso es que, solícito,
no hará cumplido un mes
que con palabra incierta,
en busca de trabajo,
de su casa en la puerta
llamaba, cavizbajo,
en ademan estúpido,
un záfio sayagués.

Con mil chalanerías,
después de envite vario,
y en pos de cien porfías,
convínose el salario;
y aqúeste hallazgo súbito
calmó su mútuo afán.

Rebosando de gozo,
colmada su esperanza,
consideraba el mozo
segura la pitanza;
y el labrador, con júbilo,
creyóle buen gañan.

Un día, sin tardar ya,
no bien el alba apunta,
derecho á la labranza
marchóse con la yunta,
haciendo los armónicos
cencerros su placer;

Y luego que el ambiente
de aquel hermoso día
con sus rayos, potente,
suave el Sol hacía,
á su gañan, sin rémora,
el amo fuése á ver.

Llegó y paróse lleno
el labrador de enojos
y rayos y veneno
se exhalan de sus ojos;
que herido y desangrándose
vió un buey y cojear.

Y llega al colmo el fuego,
que su furor disculpa,
oyendo al mozo luego,
para atenuar su culpa,
decirle que el cornúpeto
gran coz le hubo de dar.

Su furia se desata
al ver tal salvajismo,
y á poco no lo mata
rompiéndole el bautismo
y, férvido energúmeno,
le aplica motes mil;
Y le pidió el perjuicio;
llamóle bruto, zorro,

y más feo que Picio,
y sayagués modorro,
y carcamal estúpido
tambien, y zascandil.

Un hombre, que presente
estaba, á la querella
acércase, y, prudente,
sábía palabra y bella
al labrador dirígele
con oportunidad:

—¿Por qué pasas mal rato?
¿por qué no te conformas?
Si en el hombre, insensato!
no ves más que las formas,
¿cómo le pides, mísero!,
responsabilidad?

ADOLFO FERNANDEZ MARTINEZ.

LA HONRADEZ.

Una de las causas que han perturbado la paz de las sociedades, y tal vez, más principalmente, de la actual, es, en mi pobre juicio, la falta de práctica de esta virtud, por decirlo así, cívico-religiosa: la *Honradez*. Si todos fuéramos probos y honrados, no diré que fuésemos felices en medio de las miserias, que nos rodean y que son inherentes á nuestra naturaleza; pero sí que mitigaríamos mucho nuestra desgracia, y lo que llamamos propiamente valle de lágrimas se convertiría en valle ameno de paz y de ventura, aunque no de completa felicidad. Aquella virtud bien practicada no haría desaparecer el dolor y la angustia en que vivimos; pero sí la inquietud y sobresalto, que nos causa la necesidad que tenemos de vivir con nuestros semejantes.

Si fuéramos todos probos y honrados, los jefes y gobernantes de esas sociedades parciales, secuelas de la sociedad universal del género humano, no se verían libres de las enfermedades que les son naturales; pero reinaría la tranquilidad en su corazón; el rico propietario y el opulento banquero no estarían exentos del dolor y de los ayes de su cuerpo: pero el sosiego les acompañaría á todas partes; el labrador y el industrial se sentirían inundados del sudor de su trabajo; pero se verían refrigerados con el suave rocío de una imperturbable quietud; el pordiosero y el mendigo no disfrutarían los goces que produce la satisfacción de la sed, la desnudez y el hambre; pero con todo disfrutarían de una paz inalterable; el que tiene mucho, el que está en una medianía, el de última esfera, el seglar y el eclesiástico, el joven y el anciano, la mujer y el hombre, el sano y el enfermo, todos, en fin, participaríamos, sí, del anatema fulminado por el Criador contra el hombre: pero eludiríamos, por decirlo así, una de sus consecuencias, y la tranquilidad, el sosiego, la quietud y la paz templarían los otros dolores, que no está en nuestra mano evitar, y sacudir fuera de nosotros. Esto es indudable, es evidente. Pues entonces pregunto yo: ¿en qué consiste que apeteciendo todos, por naturaleza, el bien en todo ó en parte, renunciemos al no pequeño, que nos ofrece la honradez? Opino que esto procede de una aberración del entendimiento, que nos hace separar lo *honesto* y lo *útil*, y desde el momento en que la audacia y el error llegan á separar estas dos cosas, que la naturaleza ha unido, se abre la puerta á todo género de injusticias y de crímenes.

Hay muchos casos en que lo *útil* parece opuesto á lo *honesto*, y entonces es preciso aquilatar si aquella oposición es real ó nada más que aparente; si lo primero, lo útil no es verdaderamente tal, y la honradez no puede admitir lo que se cree útil, no siéndolo; y si lo segundo, lo útil es admisible para todo hombre honrado.

Además, apelemos á la razón natural y ella nos dirá: que el hombre de bien, el hombre honrado no puede, por su propio interés, mentir, calumniar, suplantar ni engañar. ¿Qué, ni quién podrá indemnizarnos del sacrificio que hacemos de nuestra reputación si usamos y nos valemos de la mentira, de la calumnia, del fraude y del engaño, para obtener lo que creemos útil? Por una sombra de utilidad nos exponemos, en aquel caso, á renunciar á la equidad y buena fé, y esto equivaldría á dejar de ser hombre, por qué ¿qué importa, entonces, que tengamos la figura humana, si en nuestra alma no hay más que la fiereza de la bestia?

De intento no he querido valerme de ninguna prueba religiosa para ensalzar una virtud tan importante, como es la honradez, porque en un siglo en que la religión es tenida por nada, ó por muy poco, nada ó muy poco también obtendría de algunos entendimientos mal avenidos con las luces, que despide en esta materia ese faro luminoso; y por más que es indudable que las incertidumbres en que, no pocas veces, puede dejarnos la razón humana, se podrían destruir fácilmente con las armas que suministra la revelación divina, no quiero usar de estas para mi intento y me contentaré tan solo con aducir la autoridad de Cicerón, que pagano y todo, como era, sabía distinguir perfectamente lo *útil* y lo *honesto*. Supongamos que se encuentra uno en el caso de perecer ó hacer perecer á otro: supongamos un naufragio en que hallamos agarrada de una tabla á una persona, que no tiene fuerzas para impedir que se la quitemos, y de este modo obtener nuestra salvación en aquel terrible peligro; ó la derrota de un ejército, y que en la huida hallamos á un hombre herido gravemente sobre su caballo, ¿cojeremos á aquel la tabla ó á este el caballo para salir de tamaño apuro? Nada de eso, dice Cicerón, siempre que consultemos tan solo á la justicia. Efectivamente, si nos acordamos aquí, como honrados, de aquella máxima fundamental, que nos prohíbe hacer con otros lo que no quisiéramos que se hiciese con nosotros mismos: *Quod tibi non vis fieri, alteri non feceris*, no obraríamos si no como Cicerón piensa y de otro modo, siendo cristianos, nos pondríamos muy por bajo de un pagano, que aunque de gran entendimiento, carecía de la luz del Evangelio. Para formar un cristiano ó serlo realmente, es menester añadir mucho á la moral de Cicerón: pero tratándose del hombre de bien, él resume casi en un solo pensamiento cuanto se puede decir y se necesita saber para ser un hombre honrado. Con la justicia vive la honradez, ó mejor dicho, no hay honradez donde no existe la justicia.

Ahora bien, si el hombre honrado es el que hace todo el bien que puede y ningún mal á otros, sino en justa defensa; si lo verdaderamente útil para el hombre honrado es solo lo verdaderamente justo; si la mentira, la calumnia, el fraude y el engaño deben ser completamente desconocidos del hombre honrado; si la justicia es todo en la verdadera honradez, en una sociedad de hombres de este género, ¿podrá menos de reinar la tranquilidad, la quietud, el sosiego y la paz ya públicas, ya domésticas? ¿Por qué pues, no somos todos honrados? La falta de honradez nos hace ver en cada hombre la funesta sombra de un monstruo dispuesto á devorar nuestra fortuna, nuestra honra, nuestra libertad y nuestra misma vida; la falta de esa virtud social y cristiana nos hace vivir en continuo sobresalto, nos arrebatada el bien más grande, que es la paz, y en la balanza de nuestros bienes y de nuestros males, hace que el platillo de estos pese más y se hunda en un insondable abismo.

FAUSTINO GOMEZ CARBIAS.

Á CONSUELO (1)

Consuelo ingrato del alma mía;
He recibido su poesía
Por el correo del interior,
Y en ella he visto, según las trazas,
Que con mayúsculas calabazas
paga mi amor.

Casi me alegro de este fracaso,
Pues si no me hace salir del paso
Y de esta suerte transcurre el mes,
Me hubiera visto por sus rigores
Llepo de callos y de dolores
y hasta sin piés.

Yo perseguía su imagen bella,
Mas como nunca daba con ella,
Ni usted quería calmar mi afán,
Cien veces dije, ¡cosa más rara!...
¿Dónde demonios esta esa cara
de mazapan?

Hoy por su carta quedo enterado
Que de la senda que se ha trazado
Nunca en la vida se apartará,
Y que procura no ser liviana,
Y, entre otras cosas, que á la ventana
no bajará.

Que si pretendo mirar su talle
No ande corriendo calle por calle;
Que me coloque frente al balcon
Y mi deseo verá cumplido;
¡Ay Consuelito!... yo nunca he sido
guardacanton.

Que la demuestre ser ingenioso
Y en vez de hacerla constante el oso
Cartas la escriba; cartas... ¡no tal!
Sus doncellitas lo desearían,
Pero no lo hago; me costarían
un dineral.

Y aunque lo hiciese, Consuelo hermosa,
Y la llamara flor deleitosa
En los jardines de mi querer,
Estoy seguro que si lo hiciera,
Usted me oiría como cualquiera
Que oye llover.

Por estas y otras muchas razones
Doy al olvido las pretensiones
Que en su cariño mi alma fundó:
No serán causa de eterno duelo
Las calabazas que usted, Consuelo,
me propinó.

Si hoy sus desdenes hieren mi alma,
Tal vez recobre pronto la calma
que ayer perdí;
Pues en el mundo—tal voy pensando—
Sobran mujeres que están rabiando
por dar el sí.

ANDRÉS ALONSO.

LA HINIESTA.

Sin detenernos á componer los cristales rotos con la piedra celestial en la víspera de la Hiniesta, ni á lamentar los desastres que esa inesperada piedra ha causado en los campos apenas consolados de la sequía por las inmediatas lluvias, no nos faltó el humor á los zamoranos para dar al día lo que es del día como al César lo que es del César.

Es necesario un fenómeno celeste muy remarcable y peligroso para que se olvide en Zamora la diversion de la romería de la Hiniesta, y aunque empapado Valerio con los tur-

biones antecedentes, aunque ofreciendo con prodigalidad su fábrica de terciadas, y casi intransitable la hondonada del inmediato pueblo, ni se detuvo la excursion, ni se interrumpió el paso de la Virgen de la Concha que, precedida del alegre son de la gaita zamorana, fué á hacer su anual visita á la de la Hiniesta; que no han podido olvidar ámbas los momentos de comun hospedage que tuvieron allá en el siglo XIII mientras se construía la iglesia de la Hiniesta.

El mortal afortunado que pudo encontrar un coche y una buena compañía de comensales, muy de mañanita rodeado de un ambiente tibio y húmedo, pero bien escoltado con banastas de artículos más sustanciosos por cierto que este que escribo, se trasladó seguramente al cercano pueblo sin olvidarse tal vez de rezar un padre-nuestro y añadir una piedrecita al monton de las que rodean la cruz que llaman del Rey don Sancho donde su buena hermana D.^a Urraca quiso y mandó que se rezara, todos los años por ahora, un responso á la memoria del infortunado Monarca muerto junto á nuestras murallas; costumbre, ó mejor, órden que aún se cumple pronunciando claramente el nombre de aquel Rey.

Aunque el buen párroco no puede en ese día darse punto de reposo entregado á las mil devociones de la funcion, despues de haber rezado en la iglesia, cuya hermosa entrada tiene aún las doce sillas de los primeros pobladores del lugar, puede el curioso excurrirse entre los concurrentes, que siempre son muchos y llenan el templo ó se extienden por las praderas y alamedas de los alrededores formando restaurantes campestres, y puede marcharse ese curioso á la casa Rectoral donde con la mayor amabilidad y agasajo, á más de obsequiarle bien el apreciable sacerdote ó bien su familia si él no estuviere, de seguro le enseñarán, si lo pide con urbanidad y es aficionado á buenas curiosidades, un rollo de pergaminos y papeles sellados muchos con plomos que contienen los bustos ó armas de varios Monarcas y entre ellos hallará uno curiosísimo que voy á publicar por primera vez á continuacion: dice de esta manera.

«Nos D. Sancho Rey de Castilla etc., en union con la Reina D.^a Maria mi mujer y con nuestros fijos el Infante don Fernando nuestro heredero y con D. Alfonso y con D. Enrique, por gran voluntad que habemos de facer bien é ayudar á la iglesia de Santa Maria de la Hiniesta por muchos milagros que N. S. J. en aquel Santo lugar hizo, y conociendo cuántos bienes y cuántas mercedes recibimos siempre de ella y esperamos recibir: dámosle y otorgámosle que haya haii doce pobladores que pueblen este lugar con Juan Bartolomé clérigo que y es agora ó con el que fuere de aquí adelante que sean trece pobladores: y tenemos por bien é mandamos que estos pobladores sean quitos de todo pecho é de todo pedido é de foncado é de facendera de bueste y de martiniega, de los servicios de yantar, de acémiles y empréstidos, de monede foreira, de todos los otros pechos en cualquier manera que nombre hayan de pecho, y estos pobladores que no sean de los que han caballo é armas é tienda redonda nin pastores: y mandamos que los pechos y derechos que nos habian de dar de que los nos quitamos, que los haya la iglesia para la obra y para mantener los capellanes, y estos pobladores que sean vasallos de la iglesia y que fagan haii casas en que moren; é si enriquecieren morando en aquel lugar, que hayan la franqueza sobredicha, é cuando alguno de estos pobladores finare y no dejare heredero que cique poblador en este lugar ó en su vida dejase el suelo desamparado, el clérigo dénle que pueda poner otro poblador en su lugar: y por este bien y esta limosna que nos facemos en este Santo lugar, que sea tenuto el clérigo dende los capellanes que haii fueren de cantar cada dia una misa por Nos y por la Reina D.^a Maria mi mujer y por nuestros hijos que nos guarde de mal é nos guie á su servicio y fagan cada año un aniversario por los Reyes onde nos venimos é por nos despues de nuestros dias; é defendemos que nin cojedor nin sobrecojedor, nin arredador, nin pesquisidor, nin alcalde, nin vecino, nin juez, nin portero é nin andador, nin otro ninguno non sea osado de ir contra este privilegio por quebrantarlo nin por menguarlo en ninguna cosa, é á cualquier que lo ficiese habrá nuestra ira é pecharnos ha en cuatro mil maravedises de moneda nueva é al clérigo é los pobladores del lugar sobredicho todo el danno doblado; é por que esto sea firme y estable mandamos sellar este privilegio con nuestro sello de plomo: fecho en Valladolid, mártres 1.^o dia de Agosto era de 1328 años (año 1290)

Luego de esta curiosa carta puebla y de otras posteriores

(1) Véase su poesía publicada en el número anterior.

que la confirman hasta Fernando VII inclusive, en cuyo tiempo acabaron despues los privilegios é inmunidades viniendo los buenos descendientes de los pobladores á pagar como todo hijo de vecino desde la contribucion de sal hasta el más liviano timbre móvil sin que les valga el privilegio ni más ni ménos que la bula de Meco; luego, decia, de ésta carta sacarán al curioso que la pida la incomparable alba de antiquísimo y rico bordado la que cuentan que regaló á la iglesia la Reina esposa del fundador y que es cosa de ver por lo primoroso del bordado, y verá y averiguará en fin cómo debajo del camarín de la Virgen, que ántes de que se las quitaran, tenía muy hermosas alhajas, está todavía abierto el hueco donde se hallaba la hiniesta en que fué hallada la Virgen y sabrá cómo existe la cofradía de los representantes de los primeros pobladores que cuidan de la iglesia cuando llega el caso.

Despues de vistas esas venerables antiguallas, lo más oportuno y sosegado es venirse á la ciudad y presenciar en el bosque de Valorio, cabalmente en el sitio que damos hoy en el grabado junto á la tosca fuente-registro del acueducto de los Arcos, que ántes conducía el agua á la de San Martín, cuántos puestos de frutas, cuántos animados paseantes, qué bailes tan sencillos y campestres en las plazoletas cercanas se advierten, mientras se confunden en animado eco el de la música del pueblo, la gaita, tamboril y castañuelas con los acordes de la banda del Hospicio que en la glorieta antecedente da alegría al paseo haciendo callar por un rato los ruidos habitantes del bosque entre tanto que entre lo más recóndito del follaje, se consumen los restos de las familiares cuchipandas.

Por ser pues ese sitio y ese día de tradicional jolgorio y pues que ya el año pasado dimos el grabado de la iglesia de la Hiniesta, faltaba en la colección dejar recuerdo de la entrada del bosque, lugar de todas estas delicias en Zamora y muy diverso de aque. que también dimos el año pasado que era la entrada del paseo á la Glorieta, habiendo querido á la vez dar novedad á la forma de paisaje en nuestro deseo de agradar á nuestros favorecedores y de progresar y ofrecer variedad en nuestros grabados.

Si con este de hoy, los anteriores y sucesivos y con estos ligeros apuntes entre curiosos y divertidos, logramos unir en el entusiasmo por nuestra patria á nuestros paisanos, no nos arrepentiremos nunca de los muchos sacrificios que nos cuesta este empeño.

U. ALVAREZ MARTINEZ.

DESPUES DEL BAILE.

MONÓLOGO.

¡Dios mio: Qué desengaños,
Qué amarguras y qué daños
Se sufren en este mundo:
Anoche gocé un segundo
Para padecer cien años!

Yo, que inocente creía
Que Julieta me adoraba,
¡Con cuánto placer veía
Que la noche se acercaba
Para calmar mi agonía!

¡Qué atenta me saludó!
¡Qué sonrisa, cielo santo!
¡Por qué su labio mintió,
Si la ingrata me engañó
Despues de quererla tanto?

¿Será acaso mi figura
La causa de su desvío?
¿Me falta quizá hermosura?...
¿Qué es lo que anhela, ¡Dios mio!
Tan pérfida criatura?

¿No soy elegante?... Sí.
¿No está mi juicio cabal?...
¿No la ofrezco un potosi
De amores, y no vé en mí
Un joven rico y formal?...

Entonces... ¿por qué me hiero
Sabiendo que yo disfruto
De lo que el mundo prefiere?
¿Sabes por qué no te quiere?...
Porque eres, hijo, muy bruto.

JOAQUIN DEL BARCO.

EN EL CAMPO.

Yo no dudo, es más, estoy firmemente persuadido de que el Criador al formar al hombre, le constriñó á tener necesidad de sus semejantes y por consiguiente, que esta necesidad de socorros mútuos y de recíprocas atenciones, fué y es el origen de la sociabilidad; pero no puedo creer que lo fuera igualmente de la amistad, de esa bellísima variedad del sentimiento de afición, que juzgo innato en el hombre y en los animales, desde que he visto el cariño de algunos niños á quienes no se puede separar sin llanto ó manifestando al ménos un profundo sentimiento; pájaros encerrados en distintas jaulas, pero inmediatos el uno del otro, que han muerto cuando se les ha separado, y perros lamiendo la mano del hombre que con la mayor crueldad les castigó, que le acompañan hasta la sepultura y aún que mueren de tristeza cuando aquel deja de existir.

¿Qué socorros mútuos, qué reciprocidad de servicios hay entre aquellos niños y aquellos pajarillos? ¿Puede darse mayor ni más desinteresada amistad que la de los perros que se tienen para compañía ó por mero lujo, pero que no por eso dejan de ser fieles y cariñosos compañeros del dueño y ríen y lloran á su manera cuando ríe ó llora aquel?

Y si es innato en el hombre como en los niños y en los animales, tan hermoso sentimiento ¿por qué aquel no lo manifiesta tan puro, tan desinteresado como éstos?

Yo no he podido comprender nunca el mágico y encantador lenguaje que los niños usan para entenderse, aunque si he visto que se entienden; tampoco el de los pájaros y ménos aún el de los perros; pero casi estoy por afirmar que con él ó por medio de él, se comunican sus penas y placeres, los primeros, por que he observado que se disminuían las unas y se aumentaban los otros al poco tiempo de estar juntos, y en los perros he visto mucho más, los he visto que no se separan de los piés del amo, á quien lacera algun profundo disgusto y que hasta se abstienen de comer; y dar brincos ante él, lamerle las manos y la cara y agitar incesantemente la cola, cuando lo ven alegre y contento.

Y si, por lo ligeramente expuesto, que como yo habrán observado los lectores, se comprende que algunos de los bellos atributos de tan noble sentimiento son, alejar las afecciones tristes, librándonos de sus perniciosos efectos, proporcionarnos recíprocas atenciones y amenizar nuestra existencia, ¿por qué, vuelvo á preguntar, no lo manifiesta el hombre como los niños, los pajarillos y algunos animales? ¿Por qué dijo el poeta latino *Si felix fueris multos numeravis amicos etc.*? Necesitamos que la prosperidad y la dicha nos sonría, si hemos de tener amigos? ¿Y por qué diría el famoso fabulista, cuando le advertían que su casa era pequeña *Ojala la llene de amigos verdaderos?* ¿Tan escasos andarían estos?

Y creo no aventurar nada con contestar afirmativamente á las últimas preguntas.

Todos en la edad del desencanto, en aquella edad en que el hombre pasa de las fascinadoras y esplendorosas playas de las ilusiones á los áridos campos de la realidad, habrán experimentado ó por lo ménos visto muy de cerca la verdad que entrañan los versos del

poeta y la exclamacion del fabulista. Verdad triste y desconsoladora, pero al fin verdad.

Paseaba yo por el campo en una serena y dulce mañana de la primavera, en compañía de un amigo, (por tal lo tuve muchos años) tan alegre y deferente siempre conmigo que con sus incesantes atenciones llegó á conquistar mi cariño.

Poco más de medio kilómetro de la poblacion vimos llegar un bando de palomas, compuesto en su mayor parte de las que en el invierno abandonan las inaccesibles arribas que sirven de cuna al caudaloso Duero hácia la raya de Portugal, para refugiarse en los palomares de las inmediaciones, de que abundan los pueblos de Alba y Aliste y que posado y tendido en un cercado, hacía crer que se movía la tierra; y luego á un cazador que se acercaba agachado y oculto tras las tápias del cercado, en una postura tan violenta y difícil que parecía imposible pudiera tolerarla, durante su más difícil progresion.

Al fin se paró: alzó con mucho cuidado la escopeta, apuntó y salió el tiro.

Nosotros estábamos á bastante distancia y no vimos las palomas que mató ó quedaron heridas, pero sí vimos que las que se levantaron ilesas volvieron en remolino, como queriéndose llevar á las compañeras y entónces volvimos á oír otra detonacion y á ver caer muertas y heridas muchísimas más. Nos acercamos y ¿cuánta no sería nuestra sorpresa al ver una hecatombe de más de treinta palomas, la mayor parte muertas á la segunda explosion, es decir, victimas de la amistad, de la afición á sus compañeras? ¿Puede darse una amistad más desinteresada? ¿Habrá alguna abnegacion en el hombre, algun rasgo de heroismo, que iguale al de estos animalitos que hicieron el sacrificio de su vida por salvar, ¡inocentes! la vida de sus compañeras naturales y extranjeras?

Estos ó muy parecidos comentarios hacíamos mi amigo y yo camino ya de la poblacion, pero tan opuestas eran nuestras opiniones respecto del asunto, que la animada conversacion, hasta que nos separamos, fué una acalorada controversia.

Sostenía él la sublimidad de este sentimiento en el hombre y me citaba en corroboracion de ello mil ejemplos que como él había yo leído en algunas tan ingeniosas como morales producciones literarias como la de *Los dos sargentos del cordón sanitario* de un autor francés, y.... hasta llegó un momento en que me preguntó con la mayor seriedad, ¿No expondrías tú la vida por mi, por salvarme de un peligro inminente? Pues te aseguro, que, en ese caso, yo expondría, no una, mil vidas que tuviera por salvar la tuya.

A muy pocos dias proyecté un negocio de sumo interés para mi, pero en el que no podía figurar, y se lo encomendé á mi amigo, que obtuvo un resultado satisfactorio; pero debía convenirle tambien á él, supuesto que de él se aprovechó sin darme la más pequeña participación de sus beneficios y sin siquiera volverlo á nombrar.

Ahora dime, lector amigo, ¿No te parece que si al hombre le formó el Criador para la sociedad, aunque al organizarle, quisiera tambien que con el sentimiento de la amistad amenizase aquella y su misma existencia, él elude cuando le viene bien el cumplimiento de este benéfico deseo?

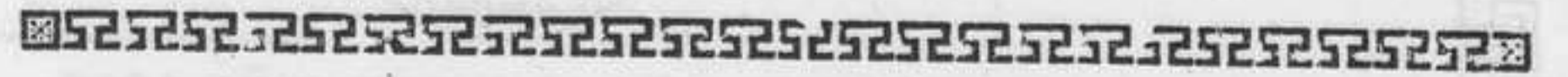
Pues yo creo más aún. En el estado en que hoy se halla la sociedad, las sumas y restas.... la ambicion desmedida.... el yo satánico y otras causas, hacen de la amistad un estorbo del que por necesidad se tiene que prescindir.

Y no es decir esto que no haya algunos, aunque pocos amigos; yo los tengo muy buenos.... pero, ¡he experimentado tantos desengaños! ¡En ciertos momentos

supremos cuyo solo recuerdo me entristece, me han dado tan crueles lecciones, que....

No quiero continuar y ofender á aquellos; y supuesto que recordé unos versos y una exclamacion que tan gráficamente retratan, á los amigos aquellos y manifiesta su escasez esta, concluiré con un adagio que no por serlo y tal vez de los más vulgares, deja de entrañar enseñanza; *Al amigo y al caballo, no apretallo.*

MARIANO PEREZ.



NOTAS Y NOTICIAS.

El anunciador de las buenas nuevas, el viejo Pedro Mato, nos sorprendió anoche con el alegreson de su campana haciendo duo con la queda: muchos curiosos, barruntando algun suceso importante para lo poblacion, corrieron presurosos al principal, y en efecto, un motivo de gran regocijo se les ofreció; el proyecto de ferro-carril de Malpartida á Astorga por Zamora y Benavente ha sido aprobado en el Congreso y pasa al Senado, donde es de esperar que obtendrá igual suerte. Sea á la provincia enhorabuena y á aquellos que en la resolucion de tan interesante asunto hayan cooperado.

El reputado orador D. Casimiro de Erro asistió el dia 29 del corriente á la funcion que en accion de gracias por las lluvias se celebró en el pueblo de Algodre, siendo tanta la gente que acudió de los pueblos inmediatos á oír la elocuente palabra del señor Magistral, que tuvo que predicar en la plaza. El profuso alumbrado, el adorno precioso de la iglesia y el buen orden que se observó en todo, hacen la mayor alabanza de aquel religioso pueblo y de la iniciativa y celo de su digno cura D. Florentino García.]

Hemos tenido el gusto de recibir la «España Moderna,» Revista de literatura y ciencia que se publica en Madrid y agradecemos su visita á que correspondemos gustosos. Recomendamos á nuestros abonados dicha publicacion, que es digna por mil conceptos de figurar entre las mejores publicaciones que hoy se escriben.



TERTULIA.

CHARADA.

Cuentan de un *todo* que un día
muy gordo y rollizo estaba,
pues siempre se alimentaba
con *una tres* que cocía.
¿Habrá algun *dos dos*, decía
que coma mejor que yó?
Y cuando el rostro volvió
halló un *prima cuatro* yendo
con *prima tres cuatro*, siendo
para comérmelo yo.

FELIX CARRASCAL.

Solucion á la charada del número anterior.

CONEJO.

ZAMORA.—1882.

IMPRESA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA.

Doncellas, 3.

HIJOS DE PUGA

Fabricantes de aguardientes, licores,



ratafias y vinos generosos,

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

GRAN MEDALLA DE ORO
en la Exposición de París de 1878.

DESPACHO ÚNICO: Malcocinado, núm. 6.
SU FÁBRICA: San Torcuato, 67.
Exijase la marca de fábrica.



Clinica oftalmológica.

Se ha establecido en esta capital con residencia fija el distinguido y célebre oculista D. Maximiano Marban en la calle de la Renova, núm. 25.

Recibe la consulta desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde.

En la primera visita serán desengañados los que no tengan remedio.

Los pobres de solemnidad serán admitidos a ella gratuitamente.

LUCIANO MEDINA.

RUA 6. ZAPATERIA. RUA 6.

En este establecimiento, situado en la calle de la Rua núm. 6, se confecciona toda clase de calzado tanto de señora como de caballeros ó niños, á precios sumamente arreglados.

ACADEMIA DE MÚSICA

VOCAL É INSTRUMENTAL

DIRIGIDA POR EL

Profesor D. GALO P. Y PERER, Arco de San Ildonso, núm. 2. Se dan lecciones á domicilio.

ALMACEN DE MADERAS

DE

CLAUDIO ANDREU

Cabañales.—Zamora.

En dicho almacén hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, á precios económicos, y se sirven á domicilio.

La Sevillana, fábrica de jabon.—Despacho por mayor y menor, calle de la Feria, 2.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.

Maravilloso secreto árabe exclusivo del Dr. Morales.

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, los nerviosos y los de la infancia en general.

Se vende á 12 y 20 rs. caja, para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.

Dr. Morales, Carretas, 39, principal.—Madrid.



TÓNICO GENITALES.

Célebres píldoras del especialista doctor Morales contra la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro. Se expende en las principales farmacias á 30 reales caja y se remiten por el correo á cambio de sellos.

Dr. Morales, Carretas 39.—Madrid.

Píldoras de Lourdes

PURGANTES ANTI-BILIOSAS,
DEPURATIVAS.

De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados.

Se vende á 6 rs. caja en las principales farmacias.

Depósito: Dr. Morales, Carretas, 39.

PÍLDORAS
DE LOURDES.



HOJALATERIA DE URBANO ALONSO,

CARCABA, 28.

Constructor de bombas para extraer agua, aspirantes é impelentes, subiendo por hora 600 cántaros.

Se encarga de toda clase de trabajos con toda perfección y prontitud á precios económicos.

DON MARTIN MARIN SANCHO,

MEDICO CIRUJANO.

Dedicase á la asistencia á partos, en cuya especialidad ha venido ocupándose durante algunos años.

Admite iguales y por visitas: consulta pública de once á una todos los dias. Gratis para los pobres martes y domingos.—Calle del Medio, 3, pral.

Barco.

29. RENOVA. 29.

PARA SEÑORAS.

Lanillas lisas para batas de abrigo.
Mantonería.
Cretonas é indianas.
Pañolería, lienzos y otros artículos.

PARA CABALLEROS.

Patenes de novedad para trajes.
Gran surtido en paños para capas.
Embozos.
Tricots, vicuñas, chinchillas.
Astrakanes de seda y otros géneros.

Lanillas para la presente estación.

GABINETE DE CONSULTAS Y OPERACIONES

DE LOS LICENCIADOS

EN MEDICINA Y CIRUJÍA

D. Niceto Rivera y D. Francisco Blanco.

HERREROS, 39, 2.º

Se reciben consultas todos los dias de once de la mañana á dos de la tarde.

Los miércoles y sábados de cuatro á cinco y media de la tarde, serán admitidos los pobres sin retribucion alguna.